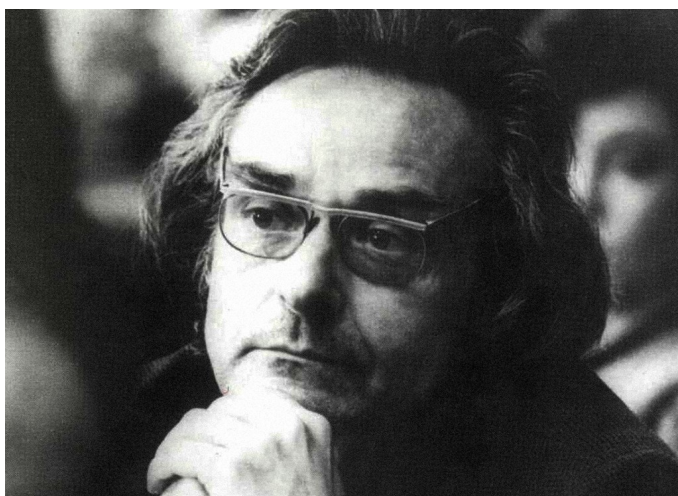




El presente texto forma parte de la colección “Textos Libres” de Ediciones Edithor. “Textos Libres” es una serie de escritos que se colocan a libre disposición para la lectura y difusión.

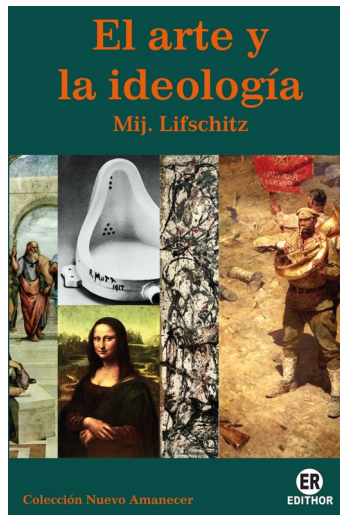
El artículo “La posición partidista del teórico” (*Partijnaya pozitziya teoretika*) se publicó por vez primera en la revista “Judozhnik” (Nº7, 1975).

Traducido directamente del ruso por Víctor Antonio Carrión



Evald Vasilievich Iliénkov

(1924, Smolenks – 1979, Moscú)



*El presente texto se incluye como anexo a la compilación
“El arte y la ideología” de Mij. Lifschitz.*

La posición partidista del teórico¹

Evald Vasilíevich Iliénkov

Alexéi Grigorievich Novoxatiko

“Judozhnik”, 7 (1975), p. 59-60

Si se echa una mirada a todo lo escrito, más precisamente, a todo lo creado por Mijaíl Alexandrovich Lifschitz a lo largo de toda su vida creadora, entonces viene a ser evidente que esto es el despliegue consecuente de los capítulos de una gran obra, una gran investigación a la que se le puede llamar con total precisión por el título de uno de sus libros: “El arte y el mundo contemporáneo”². Esta gran obra no se dispersa en fragmentos, aquí cada nuevo trabajo – incluso los lanzados décadas después de los precedentes – resulta ser tanto un desarrollo como un complemento y concretización de eso que se hizo en los capítulos previamente escritos: todos ellos entroncados en una lógica, el enganche de la posición única, de principios generales únicos que con cada paso hacia adelante aparecen más y más concretos. No puede ser de otro modo, no debe ser de otro modo si esta es una

1 “Партийная позиция теоретика” (*Partijnaya pozitziya teoretika*) se publicó por primera vez en la revista “Judozhnik” (Nº 7, 1975), se traduce directamente del ruso de la versión encontrada en caute.ru. (*N. del trad.*)

2 Obra publicada en 1973. (*N. del ed.*)

investigación científica llevada a cabo según el método de Marx, el método de desarrollo de los conceptos de lo abstracto a lo concreto; de la clara comprensión de las condiciones generales del surgimiento y desarrollo de los fenómenos hasta la comprensión, igual de clara, de los resultados a los que condujo y conduce ese desarrollo.

Y una vez más llama la atención la amplitud de miras que esa misma lógica garantiza. Eso que en esta lógica se denomina de “consideración multilateral”.

¿A qué departamento científico pertenece la labor de vida de M.A. Lifschitz? ¿Al estético? Indiscutiblemente. ¿Pero acaso solo es eso? Esta es también una investigación seriesísima en el área de la historia de la filosofía. Esta circunstancia fue notada de modo especial por los oponentes oficiales en la defensa de la disertación doctoral, y el Consejo Científico del Instituto de Filosofía votó unánimemente para investir a Mijaíl Lifschitz con el grado científico de doctor en ciencias filosóficas. Y esto no fue de ningún modo porque la estética se relaciona de manera formal al departamento de las “ciencias filosóficas”. Al autor le pertenece una investigación seria que se refiere a las doctrinas de Kant y Hegel, sus roles en la formación de la cultura filosófica de la humanidad. En el vasto mundo de la literatura dedicado al análisis a la esencia de la concepción filosófico-teórica del joven Marx, la obra de Mijaíl Lifschitz no solo que destaca como una de las primeras, sino como una que es indiscutiblemente de las más profundas y conmovedoras.

En sus obras, la difícil cuestión acerca de la relación del Marx “joven” con el Marx “viejo” también logró una ilustración precisa y clara mucho antes de que esto se convirtiera en objeto de crueles refriegas ideológicas en la literatura internacional.

¿Ética? Difícil sería nombrar otra obra donde se plantea y resuelve con tanta plenitud y convicción la cuestión de la naturaleza del ideal social como se lo hace en el trabajo “Karl Marx. El arte y el ideal social”³.

¿El así llamado “istmat”⁴? Por supuesto, también el “ismat”, solo que sin la aplicación de esta denominación torpemente abreviada y no con un lenguaje melancólicamente insípido, sino literariamente magistral.

Y, claro está, de modo incondicional: la “gnoseología”, la teoría del conocimiento del materialismo contemporáneo, no solo “aplicada” al análisis de los fenómenos concretos, sino también en forma teórica general. Además, según lo reconocen muchos psicólogos competentes, es bastante complicado competir con M.A. Lifschitz en la sagacidad puramente psicológica, cuando no solo se trata de la psicología de los personajes aislados de la historia por él considerada, sino también sobre la psicología de capas

3 Obra publicada en 1972 y que en la actualidad está en proceso de traducción por el equipo de Edithor. (*N. del ed.*)

4 Forma abreviada rusa de “istoricheskij materializm” o materialismo histórico. (*N. del trad.*)

sociales enteras, sobre aquellos personajes típicos que desnudan con una integridad y franqueza grande y rara, que por lo demás es desconocida para ellos mismos, los secretos psicológicos de la consciencia y voluntad que el orden social engendró por entero en ellos, la totalidad de categorías sociales. Esto es así.

Y todo estos aspectos, al parecer heterogéneos, de los temas de investigación de “El arte y el mundo contemporáneo” de ningún modo se abigarran o se mezclan unos con los otros. Estos son justamente los “aspectos”, justamente los “escorzos” bajos los cuales gira en el campo de visión del lector *uno y el mismo objeto* en la unidad de su fachada y de su envés, esta es *una y la misma* cualidad histórica concreta. La cualidad concreta comprendida según Marx y Lenin como “unidad en la diversidad”, como las múltiples caras del todo, en el caso en cuestión: el arte en el mundo que se desarrolla dialécticamente.

Leed sucesivamente los capítulos de la investigación “Karl Marx. El arte y el ideal social” (obras de 1927-1938), y luego las secciones escritas y publicadas desde 1953 hasta el día de hoy, secciones que constituyen el contenido del libro “El arte y el mundo contemporáneo”, “La crisis de la fealdad”⁵ y “Tradición irremplazable”⁶

5 Publicada en 1968. (N. del ed.)

6 Publicada en 1974. (N. del ed.)

(estos dos últimos creados en coautoría con L. Reinhardt⁷), y os convenceréis que esto es así.

En cualquier caso, nos es desconocida otra obra donde con tanta plenitud y conocimiento de causa se desplegaré la comprensión del drama del arte del mundo occidental contemporáneo, drama que toma el cariz de esa tragedia, esa comedia y que, sin embargo, inspira la esperanza en un nuevo renacimiento superior, en la solución optimista de la crisis que se dilata, con base en un nuevo florecimiento del realismo comprendido no como “una de las tendencias”, sino como el énfasis y sentido del arte universal, como la medida interna – y por lo demás, objetiva – de la valía artística de su creación. Este punto de vista superior le da al investigador la consciencia de la magnitud auténtica de los altísimos logros de la cultura socialista.

Hoy, la confrontación de los dos sistemas mundiales plantea ante todo hombre pensante problemas ideológicos de complejidad nunca vista. En esta lucha que todo lo abarca los especialistas en arte y los artistas soviéticos lejos de simplemente defenderse en la teoría, también consolidaron en la creación los principios del nuevo arte socialista. Los intentos de eludir los problemas agudos de la época son absurdos. Tarde o temprano esta pusilanimidad espiritual se convierte en degradación de la creación. Solo el análisis profundo,

7 Lidia Yakovlevna Reinhardt, experta en arte y literatura, estuvo casada con Mijaíl Lifschitz desde 1938 hasta la muerte de este último en 1983.

osado, partidista y clasista del proceso contemporáneo de desarrollo artístico de la humanidad, en toda la integridad y contradictoriedad de las manifestaciones vivientes y reales, desnuda la vía hacia las cumbre genuinas de la creación tanto en el arte como en la ciencia que sobre este trata.

En la historia de los longevos debates en derredor de los destinos del arte contemporáneo le pertenece a M.A. Lifschitz el indiscutible mérito de que hoy estos debates ya no se pueden conducir sin hablar de sus trabajos. Estos nos ayudan a elucidar la determinación objetivamente histórica del lugar y rol del arte en el sistema de la vida social, “el destino del artista” en el mundo contemporáneo.

Mijaíl Alexandrovich tiene 70 años. Por detrás casi medio siglo de labor intensa y nada menos que devota, labor honesta del maestro del pensamiento dialéctico, del maestro de la bella palabra literaria que persuade no por su banal belleza externa, sino por la exactitud sin faltas de los juicios y figuras expresados en ella. El pensar exacto, su orientación intransigente hacia la verdad; hacia la verdad de la senda comunista de solución de los conflictos modernos, a la verdad del clima auténticamente democrático de relaciones interpersonales. A la verdad que no requiere de la imposición forzosa y la sugestión, sino que es desentrañada por mayoría trabajadora de la humanidad

con base en su experiencia propia, de forma ardua, pero también más convincente.

“Ni el retorno a la vara ni el vanguardismo soso con su libertad de bazar de todas las normas en cualquier área, sea arte o sexo, escribió, pueden resolver las tareas de la transformación del hombre, más imperiosa que el descubrimiento de nuevas fuentes de energía o nuevos recursos alimenticios. Y hasta ahora no se ha visto otra solución, salvo la que fuese señalada alguna vez por Marx y Engels. La salud moral de la sociedad depende de la educación de los propios educadores en el ascenso general de la creación histórica de las masas”.

Justamente aquí, y no en algún otro lado, está la raíz de todas las enmarañadas divergencias de nuestro siglo, de todas las discusiones grandes y pequeñas incluyendo también las discusiones a propósito de la actitud de nuestras sociedad hacia el “modernismo”. No sobre la actitud hacia la creación de Picasso o Mondrian como aseveran gentes nada sagaces, o no muy bien intencionadas a las que les irrita que M.A. Lifschitz “niega a Picasso”⁸. No es así en lo absoluto. Él no “niega” a Picasso y no pensó negarlo. Él negó y niega algo totalmente distinto, a saber, la pretensión de ese estado de espíritu estético vocinglero que hizo de Picaso el símbolo de la concepción contemporánea de la belleza y la

8 Para conocer más sobre la polémica en torno a la valoración del modernismo y la obra de Picasso el lector puede consultar el libro de Mijaíl Lifschitz “El arte y la ideología” (Edithor, Quito, 2017).

percepción artística del mundo y que utiliza el nombre de Picasso como una instancia “absolutamente incuestionable” en su debate con los partidarios del realismo. Pero esto es una cosa totalmente distinta. Si M.A. Lifschitz escribió acerca de Picasso, lo hizo con respeto hacia él, hacia el hombre y hacia su posición política, y hacia su talento indiscutible; a todo eso que es digno de respeto en Picasso.

Y lo de que Picasso es de forma irrefutable “un paso hacia adelante en el desarrollo artístico de la humanidad”, esto, lo sentimos, ya no es un “hecho”, sino solo un juicio cuya justeza depende no de la actitud hacia Picasso, sino, en primer lugar, de como se concibe el proceso de desarrollo artístico de la humanidad, es decir, el proceso que no solo puede, sino que también debe ser comprendido de modo totalmente independiente de vuestra valoración de Picasso. Tal es la exigencia incondicional para con el juicio científico acerca de las cosas que excluye la posibilidad de acomodar las verdades científicas a los gustos personales.

Qué podéis hacer, los gustos personales y el talento personal son cosas, claro está, respetables, que no son sujeto ni de “negación” ni de impugnación. ¿Pero acaso se trata solo de esto? El hombre puede manifestar insignes capacidades deportivas al correr distancias en tiempos récord. Él corre. Y esto es un hecho incuestionable. ¿Pero acaso la simple constatación de este hecho altera la justeza del juicio según el cual nuestro deportista corre al

norte, y no al sur, ni al este y tampoco al oeste? ¿Acaso su “honor de corredor” depende del hecho de que el camino, por el que se mueve, se apoya, según las indicaciones de un mapa preciso del lugar, en un pantano?

Así es también con el talento artístico: la teoría no puede forzar al artista a moverse en la dirección adecuada, pues la coacción no es en general un factor capaz de contribuir a la aparición y florecimiento del talento. Puede ponerle fin, no engendrarlo. Pero la teoría puede – y está obligada – ofrecerle un mapa dibujado con precisión de esta tierra, por la cual realiza su viaje de descubrimiento, los mapas del mundo socioeconómico y político sobre los cuales se designa con precisión tanto al norte, como el sur, como a oeste y este.

M.A. Lifschitz presentó un mapa del mundo contemporáneo de tanta solidez y elaborado con tanta precisión que deja al propio artista extraer para sí las conclusiones sobre la “corriente” en la que vale la pena moverse y confiando, en este caso, en tal propiedad “natural” de la naturaleza genuinamente artística como es la relación atenta y respetuosamente democrática tanto a las otras personas como a la naturaleza viva e inerte externa al hombre. La relación en la que también se oculta el secreto de la belleza es inseparable de la veracidad de la vida del auténtica alma del arte que se vierte allí y solo allí, donde logra la convergencia armónica de las formas de la imaginación artística, y es la fuerza que crea el arte con la forma objetiva y la

medida de “todas las cosas”, creada y recreada por el trabajo de la gente.

Esta es la concepción del arte en el espíritu de ese materialismo inteligente aplicado con maestría a la resolución del problema más difícil de nuestra época a la que Mijaíl Lifschitz consagró su talento grande y honrado.

Doctor en ciencias filosóficas E.V. Iliénkov,

A.G. Novoxatiko